

En viaje

Edición N.º 340 — Octubre de 1953 — Precio: \$ 12,00



Angol, la ciudad de los confines

Al escribir una historia local, es indispensable destacar los acontecimientos sobre el telón de fondo de los sucesos nacionales o regionales de la respectiva época, en igual forma que resalta un solo instrumento en el conjunto sinfónico.

Y esto se hace más necesario aun al referirse a la ciudad de Angol, de tan azarosa vida durante los tiempos coloniales.

Soldados ilustres de España cimentaron seis veces sus bases, y otras tantas el brazo implacable del indio convirtió sus moradas en restos calcinados, que quedaron como mudos testigos de la porfía hispana.

Después de cada destrucción, Angol seguía viviendo en espíritu: sus moradores buscaban amparo en las ciudades más cercanas, generalmente Imperial o Concepción, y su Cabildo continuaba representando al pueblo que sólo vivía en el recuerdo.

Tres de las ciudades coloniales no pasaron del estado de simples campamentos o fuertes militares, debido a su corta duración: la fundada por Pedro de Valdivia, tres meses; la segunda, de Francisco de Villagra, un año; y la sexta, de Antonio Guill y Gonzaga, apenas un mes. Dos años y medio de existencia tuvo la cuarta ciudad, instalada por Alonso García Ramón; y tres la quinta, de Francisco Lazo de la Vega.

En consecuencia, sólo el tercer Angol colonial, fundado por orden de don García de Mendoza, logró

Por **VICTOR SANCHEZ A.**

convertirse, durante su vida de cuarenta y un años, en verdadera ciudad, donde la vida civil tomó pleno y firme desarrollo.

Todas esas circunstancias hacen que la vida de esas ciudades sea una larga serie de batallas, de persecuciones de indios, de incendios, de destrucciones y de fugas.

Angol, asentado en el corazón de Arauco, tuvo su centinela avanzada en la "Ladronera de Purén", así llamada por los españoles, porque, por lo inexpugnable de sus ciénagas, servía de seguro refugio a los indios y de punto de partida para los más grandes alzamientos. La historia de Angol es gemela con la de Purén.

Hemos dicho que soldados españoles ilustres dieron vida a este pueblo glorioso, pues no otro calificativo puede darse a los grandes capitanes Pedro de Valdivia, fundador de la nacionalidad chilena, Francisco de Villagra, García de Mendoza, Alonso García Ramón, Francisco Lazo de la Vega y Antonio de Guill y Gonzaga.

Un olivo es hoy el vivo monumento del último Angol colonial. Sus restos se han hincado en la tierra con la firmeza que lo hizo la raza india; y su tronco robusto, agrietado como rostro de anciano, fué mudo testigo de una epopeya grandiosa.

Casi un siglo más tarde, en el periodo luminoso de la República, otro distinguido soldado, el coronel don Cornelio Saavedra, dió existencia definitiva a la ciudad de nombre legendario, que se destaca bella en medio de la esmeralda de sus ubérrimas campiñas bañadas por el Rehue, el Picoicó, el Huequén y el Malleco.

EL DESCUBRIMIENTO

El 23 de octubre de 1550 Pedro de Valdivia instaló su campo en el lugar donde debiera asentar la tercera ciudad de Chile: la Concepción.

Con actividad febril iniciaron la construcción de un fuerte que los protegiera del peligro indígena, que ya conocían por la dura lección de Andalucía.

Diez días más tarde, el 3 de marzo, pudieron encerrarse dentro del cinturón de fosos y mu-

ros de piedra y adobes que habían construido.

Rechazado un rudo ataque araucano, el 20 de marzo llegó al puerto de la Concepción, con valiosos refuerzos, el capitán Juan Bautista Pastene, lo que entusiasmó a Valdivia a saber qué había más al sur del Bio-Bío, para lo cual preparó dos expediciones paralelas: Pastene por el mar y Jerónimo de Alderete por tierra.

El 5 de octubre del mismo año se hizo la ceremonia oficial de la fundación de la ciudad de la Concepción, que hasta ese día, como hemos dicho, sólo estaba reducida a un fuerte.

Vino entonces la realización de la expedición proyectada, la que, siguiendo el curso de la actual provincia de Arauco, alcanzó hasta el sur del río Cautín. El regreso lo hicieron por el valle central.

Es así como en plena primavera de 1550 el escuadrón de soldados españoles vestidos de acero y relumbrantes al sol, exploró los hermosos valles de Rehue, Picoicó, Huequén y Malleco, ante la mirada extática de los indios de Angol.

Era el descubrimiento.

Pero si maravillados se sintieron los mapuches ante el desfile de semidiosos centauros, no menos admiración causó a los hispanos aquel espléndido vergel: todos los valles eran chacras.

Allí iban, encabezando la columna, el general y adelantado Jerónimo de Alderete, a quien el Rey nombraría Gobernador de Chile después de la muerte de Valdivia; Pedro de Villagra, maestre de campo, y Rodrigo de Quiroga, también futuros Gobernadores del reino; Francisco Gutiérrez Altamirano, que poco después tendría el honor histórico de haber asentado, como jefe, los primeros cimientos de la primera Ciudad de los Confines.

Y seguían las escuadras y los hombres: Sebastián Martínez de Vergara, Antonio Tarabajano, Pedro de Leiva (repoblador de la ciudad en tiempos de don García de Mendoza), Diego Jiménez de Carmona, Antonio de la Torre, Pedro de León, Francisco de Riberos, Juan Gómez, Pedro de Soto, Leonardo Cortés y cincuenta jinetes más. Todos jóvenes, todos hermosos en su apostura marcial, cabalgando sobre esos extraños animales.

Con el correr de los años, estos mismos conquistadores estampa-



Pedro de Valdivia fué el primero que acompañó con sus huéspedes en el lugar que se llamaría más tarde Ciudad de los Confines, la que sería fundada por Francisco Gutiérrez Altamirano



Plaza de la ciudad de Angol

ron en documentos memorables los detalles de esta jornada, como méritos que hacían valer ante la Corona de España para conseguir mercedes.

Tienen un bello sabor estos recuerdos cuatro veces centenarios, y es por eso que no nos resistimos a dejar estampados en esta historia de la vida de Angol los capítulos más fundamentales del descubrimiento y que encierran la verdad histórica del cuadro que hemos trazado.

Dice Francisco Gutiérrez Altamirano, el primer fundador: "Si saben que, poblada la ciudad de la Concepción é acabado un fuerte que allí hicimos de piedra y adobes, é traídos de paz los naturales de sus términos é comarcas, el dicho Francisco Gutiérrez Altamirano salió con el general Jerónimo de Alderete y Pedro de Villagra, maestro de campo, al descubrimiento de las provincias de Cautén, y llegamos al mismo río y lo pasamos cerca del monte, é que la gente que iba eran ochenta hombres de á pie y de á caballo, é teniendo siempre recuentos de los naturales, dimos vuelta por do está poblada la ciudad de los Confines, y el río abajo de Bio-Bio venimos á recibir al dicho Gobernador (Valdivia) al asiento de Andalicán, y allí le dió cuenta de lo que habíamos descubierto".

Por su parte, Francisco de Riberos dice:

"Llegado el dicho general Jerónimo de Alderete á las dichas provincias de Arauco, vistose entre tanta multitud de gente, que si los indios cayeran en tomar los pasos como lo hacen agora, no pudiera escapar ninguno, porque era

tanta la gente, que todos los campos y cerros eran una chácara".

Antonio Tarabajano cuenta que también fué en la expedición de Alderete "al descubrimiento de las provincias de Arauco y Bio-Bio"... y "cómo pasaron el grande río de Bio-Bio a vado, que hasta entonces no se había pasado de españoles".

Hemos dicho que juntamente con Alderete iba el maestro de campo Pedro de Villagra, el que, a pesar de asignarse en declaraciones posteriores el mando superior de esa expedición, que no lo tuvo, da valiosos detalles relacionados con ella.

Repetimos sus palabras: "... y de aquella vez se descubrieron los términos de la ciudad Imperial y Angol, que en aquella sazón era tierra tan poblada que se certifica no haberse visto otra que tanto lo fuese".

"Que así descubierta la dicha tierra y viendo la bondad y gran población della, el dicho Pedro de Villagrán y Jerónimo de Alderete enviaron á dar aviso al dicho Gobernador (Valdivia) de lo que así habían hecho, con lo cual el dicho Gobernador se determinó á salir con la gente que pudo para poblar las dichas provincias, y ellos ansimesmo se vinieron al camino con la gente que tenían á juntarse con él y se juntaron".

Que la región de Angol tenía grandes campos de cultivo trabajados por la mano del indio lo prueban varios conquistadores, como lo recordaba más tarde Juan del Puerto de Rentería, vecino de Osorno, que también participó en el descubrimiento de Alderete y Villagra:

"E ques verdad que era la tierra tan poblada de naturales en aquella sazón, que por ninguna parte andaban que no fuese labranzas de indios".

Como dice Villagra, el Gobernador Valdivia salió de Concepción con la gente que pudo a fin de poblar las comarcas descubiertas.

A mediados de febrero de 1551 echó los cimientos del fuerte que sirvió de base a la ciudad de Imperial, lugar donde dejó 150 hombres al mando de Pedro de Villagra.

Después de una estada en Concepción, Pedro de Valdivia resolvió continuar sus reconocimientos al sur de la Imperial. Pasó por los campos donde se levantaría poco después la ciudad de Villarrica y, cuando iba por la región de Maripina, lo alcanzó Francisco de Villagra, que conducía un apreciable refuerzo de hombres, con los cuales acababa de llegar del Perú, lo que hizo posible fundar de inmediato la ciudad de Valdivia, a mediados de febrero de 1552, y transformar el fuerte de la Imperial en ciudad, ceremonia que se efectuó el día 16 de abril.

Mientras Valdivia seguía reconociendo más al sur de la ciudad de su nombre y alcanzaba hasta las provincias de "El Lago", que probablemente fué el golfo cerrado de Reloncaví, Jerónimo de Alderete fundaba, también en abril del 52, junto al lago llamado Mallalauquén por los indígenas, la ciudad de Villarrica.

Y ya tenemos media docena de ciudades sembradas en el vasto territorio de Chile.

V. S. A.